

EL MAGISTERIO ESPAÑOL

PERIÓDICO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

APARTADO, 131

MADRID

CALLE DE QUEVEDO, 7

COMENTANDO

LAS VACACIONES DE VERANO

En este asunto de las vacaciones, como en tantos otros que tienen relación con la enseñanza primaria, existe un completo abandono, y al resolverle, no se tiene en cuenta el interés de los niños, ni el de los Maestros.

Desde la publicación de la ley de 16 de junio de 1887, refrendada por Navarro Rodrigo, las vacaciones de verano han sido una cosa intangible, y hasta era de esperar un aumento, especialmente en aquellas poblaciones que, por el clima y los malos locales, así lo exigieran.

Claro está que, para muchas gentes, no es fácil alcanzar el valor de las vacaciones en la vida de la infancia, como tampoco comprenden el descanso dominical de los obreros, y es cosa que lo consideran como un favor especial del legislador a niños, Maestros y obreros, para propagar la ociosidad.

Las vacaciones de verano regeneran el organismo de los niños, arrancan a la muerte muchas vidas, y con el vigor individual dan a la colectividad fuerza y bríos.

Binet, tomando como indicador el apetito, ha comprobado que éste disminuye a medida que el curso escolar avanza. Las gráficas del peso y talla indican un aumento importantísimo durante las grandes vacaciones. Hasta la gráfica del esfuerzo y estado intelectual diarios sube el lunes más que el último día de la semana. Hemos probado también, con la experiencia de monsieur Fontaine, que no retrasan intelectualmente los niños durante las vacaciones. Resultan el medio más eficaz para combatir el *surmenage*, a causa del cual, según el juicio de un Profesor de la Universidad, que acabamos de leer en una revista francesa, «todos los años mueren muchachas durante el curso». Y agrega: «Con los padres de familia he de lamentarme de esa despiadada legislación,

que prepara tan cruel destino a los niños. Hay que cambiar esto».

Teniendo en cuenta estas verdades, Francia tiene ocho semanas en las vacaciones de verano; Inglaterra, dos semanas por Navidad, una por Pentecostés, ocho por el verano y una en otoño; Berna, dos en la primavera, seis en verano, tres en otoño y dos en Navidad; Ginebra, dos en primavera, ocho en verano y dos en Navidad; Noruega, ocho semanas en verano, dos en Navidad, una por Resurrección y un día de permiso cada mes; Suecia, duración del año escolar para la enseñanza elemental primaria, treinta y cuatro semanas y media, y vacaciones, diez y siete semanas y media; Dinamarca, dos semanas por Navidad, ocho semanas por Resurrección, de cuatro a seis semanas por el verano y una en otoño, y en Alemania, por no citar más ejemplos, noventa días de permiso en verano, mas otros diez repartidos en el resto del año.

Se ve que en esos países se tiene en cuenta el interés del niño y el del Maestro. Obsérvese, además, que en los países de vacaciones más largas existen menos analfabetos.

La Administración pública tiene la obligación de organizar la vida de los escolares durante las vacaciones, creando gran número de colonias donde, con los beneficios del aire, el sol y el agua, el trípode regenerador de la raza, los niños almacenarían gran cantidad de salud, y para los Maestros *Escuelas de verano*, como las que vienen funcionando en los Estados Unidos, Inglaterra, etc. etc.

No es cuestión de disminuir las vacaciones o de aumentar las horas de trabajo. Es un problema de organización y buena voluntad, para lo cual debemos reclamar el almanaque escolar de que habla el Estatuto vigente.

SIDONIO PINTADO

EN TORNO A LA MARCHA REAL

*Te quiero, porque te quiero,
y en mi querer nadie manda.
Te quiero porque me sale
de los redaños del alma.*

El patriotismo es sentimiento. El amor a la Patria no se razona. Surge en los corazones e ilumina las vidas. Y poco importa a las almas que la tierra que adoran sea áspera y dura, y no dé, ni a los cuerpos ni al espíritu, cuanto demandan.

*La Patria se siente.
No tienen palabras
que claro la expliquen
las lenguas humanas,*

nos dice Ventura Ruiz de Aguilera. Muy cierto. E indiscutible, para aquellos que se alejan de ella, por cualquier motivo, y no la ven más que por los ojos de su imaginación, «que nada se aprecia bien hasta que no se pierde», como dice la sabiduría popular.

¿Cómo nace el sentimiento de la Patria? Al contacto de ella. Viviendo sobre su suelo y bajo su cielo, recreándose en sus fiestas, compartiendo sus dolores, ligando el propio vivir a sus intereses, entonando sus canciones, trenzando con los pies sus típicas danzas.

Viendo ondear constantemente su bandera... Viviendo su vida, en todas sus manifestaciones, dicho en resumen. O lo que es lo mismo: se ama a la Patria como a las madres, a fuerza de convivir con ellas desde chiquitos.

A los niños no podremos mandarles los Maestros que amen a España. Nuestra orden, por rotunda y categórica que sea, por coercitiva que la hagamos, no forzará a surgir en sus corazones el bello sentimiento patriótico. Se engendrará—mejor dicho, se fortalecerá—porque habrá surgido antes, en los años que lleve ya de vida el niño, aunque sea con una manifestación muy localizada de amor al pueblecillo natal, con lecturas adecuadas, con el estudio, ampliamente concebido, de la Geografía y de la Historia de la tierra española, con el flamear constante de la enseña de la nación en el balcón de la Escuela, con cánticos *ad hoc*, con fiestas en que el arte, en cualquiera de sus formas, ensalza al país, etc. Haremos patriotas envol-

viendo al niño en una atmósfera patriótica. El ambiente será nuestro gran auxiliar.

Hemos de evitar el *chauvinisme*, la patriotería, de efectos paralizantes. Nuestra madre es España, por quien sentimos adoración, sí; mas como otros hombres tienen otras patrias y también las adoran, para esas madres tendremos respeto. Únicamente, si se ponen frente a la nuestra, contra ellas, valientes y decididos, nos levantaremos. Asimismo, esas patrias tienen virtudes y cualidades de que quizás la nuestra carece. Procuraremos, con sano patriotismo y previo el estudio adecuado, corregir los defectos nuestros y copiar las buenas cualidades ajenas si se compaginan con nuestra peculiar idiosincrasia. Patrioteros, no; pero menos todavía indiferentes o enemigos de la tierra que nos dió el sér y cuya vida pretérita llevamos hecha sangre.

En ese sentido, nuestras Escuelas deben proceder en la educación del patriotismo. Tal es mi manera de ver el problema. Y siento no poder extenderme más para detallar.

He vivido en Francia largo tiempo, cuando era un jovenzuelo. He convivido, asimismo, con ingleses. Y he sentido una envidia extraordinaria, mezclada con rubor y pena, cuando a unos y otros, en una fiesta, en un momento de exaltación patriótica, los he visto descubrirse, ponerse en pie y entonar a coro, bien las viriles y estimulantes notas de *La Marsellesa*,

Allons, enfants de la Patrie,

o las severas y mayestáticas del himno nacional de Albión,

Good save the King.

¿Por qué, Dios mío, no poder hacer los españoles otro tanto? ¿Cómo teniendo una Marcha Real, himno nacional bello, austero, de verdadera majestad, no poder entonarlo con palabras de ensalzamiento a España, con viriles promesas para su engrandecimiento, con recordaciones de sus no igualadas grandezas de todos órdenes? ¿Por qué no?

Lo atribuía a apatía. Poetas—y grandes, por cierto—no nos faltaban. Todos eran

patriotas. ¿Cómo no surgía la letra, acomodada a la melodiosa música, que uniera las voces de todos los españoles en un canto de amor a la Patria? Tan sólo a esta apatía, a este adormecimiento en que parece que vivimos los españoles (¿será cierto que despertamos y sacudimos la tradicional pereza?) era dable atribuir esa falta.

Por entonces, en Francia, ¡en país extranjero!, encontré una letra, de autor desconocido, para la Marcha Real. Decía así:

*Que viva, que viva
nuestra España querida,
que el Dios de Amor
la proteja sin fin.*

*Es nuestra España
valiente y hermosa,
y por ella estamos
prontos a morir.*

La canté con relativo gusto. La he hecho después entonar a muchos niños. Mas no me satisfacía, y esperaba que algún día surgiera otra.

Al recorrer después Escuelas y más Escuelas españolas — en cumplimiento de mi obligación —, noté otra cosa. Advertí que muchos Maestros — no por su culpa, sí por la de su formación cuando estudiantes — no hacían cantar nada a los niños: ni las bellas canciones regionales, ni los cantos populares de corro; nada, en fin.

Sin embargo, sabían todos la música de la Marcha Real, que era, a su vez, conocida por los niños, gracias a los sacerdotes, que se la habían enseñado con letras en ensalzamiento de Dios y de su Santa Madre, la Virgen.

Entonces comprendí, aún más, la razón que tenía para suspirar por una letra adecuada a la Marcha Real, que podía ser, quizás, el único canto patriótico de muchas Escuelas, y uno de ellos, en todas, tal vez. Y, en un momento de exaltación, escribí sobre un encerado, en una Escuelita rural alavesa, esta letra, que después publiqué en la prensa, y se canta ahora en bastantes Escuelas:

*Somos hijos de la España gloriosa,
que con sus hazañas
a la tierra asombró.*

*Somos hijos de la Patria bendita
de Cervantes cuna
y el Cid Campeador.*

*Por ella, constantes y firmes, sabremos
trabajar, y darle gloria y esplendor.*

*Por ella, valientes y heroicos, sabremos
nuestra vida darle y aumentar su honor.*

Quise con ella recordar el magnífico pasado de España, tanto en la paz como en la guerra, y simbolizando en las figuras grandiosas del Cid y de Cervantes, polos de la guerra y de la paz; y anhelé que surgiera la firme promesa de vivir por la patria para engrandecerla o de morir por su honor en caso necesario.

Mas, como mía, no me inspiraba confianza. Además, ¿cómo propagarla si yo no tengo nombre, ni como músico ni como literato? Y seguí suspirando por que surgiera la letra que a todos satisficiera.

* * *

El anhelado himno ya ha nacido. Eduardo Marquina, el exquisito poeta, es su autor. Labios reales la han cantado en solemne fiesta. Ahora es preciso que pase al pueblo.

Nosotros, los Maestros, podemos hacer mucho por su difusión. Al cantarla en nuestras Escuelas, al terminar las clases, cerraremos con broche de oro nuestra educativa y patriótica actuación de cada día. Y sus estrofas pasarán a los hogares de nuestros alumnos, y se esparcirán, poco a poco, por todos los ámbitos de la noble tierra española, uniendo en sentir unánime, expresado con melódicas voces, a todos sus hijos.

JOSÉ MARÍA AZPEURRUTIA

P. S. He aquí ahora, tomadas del *Blanco y Negro*, que las ha dedicado un magnífico estudio, las doce variaciones de la Marcha Real escritas por Marquina. A ser posible, todas deben ser aprendidas por los niños. Si no, escójanse aquellas que más claras resulten para las inteligencias infantiles y populares. A mí me parecen más adecuadas las que he señalado con un asterisco. Y no se olvide el explicarlas convenientemente, para que las ideas que encierran penetren en los cerebros y corazón, voz y razón, de consuno, canten a la España inmortal.



MARCHA REAL ESPAÑOLA

(Letra de Eduardo Marquina)

LA BANDERA DE ESPAÑA

¡Gloria, gloria, corona de la Patria,
soberana luz

que es oro en tu pendón!

¡Vida, vida, futuro de la Patria
que en tus ojos es
abierto corazón!...

Púrpura y oro: bandera inmortal,
 en tus colores, juntas carne y alma están.
 Púrpura y oro: querer y lograr.
 ¡Tú eres, Bandera, el signo del humano afán!

ESPAÑA GUIADORA*

¡Pide, España! ¡Tu nombre llevaremos
 donde quieras tú;
 que honrarle es nuestra ley!
 ¡Manda, España, y unidos lucharemos,
 porque vivas tú;
 sin tregua, pueblo y rey!
 Una bandera gloriosa nos das;
 ¡nadie, viviendo España, nos la arrancará!
 Para que un día, nos pueda cubrir,
 ¡Danos, España, el gozo de morir por tí!

¡VIVA ESPAÑA!

¡Viva España! Del grito de la Patria
 la explosión triunfal
 siguió en su rumbo al sol;
 ¡Viva España!, repiten veinte pueblos
 que al hablar dan fe
 del ánimo español...
 ¡Marquen arado, martillo y clarín
 su noble ritmo al grito de la Patria fe!
 ¡Muestre la mente a la mano su fin,
 y al «Viva España» asista toda España en pie!

ESPAÑA, INMORTALIDAD

¡Viva España! La Patria con Numancia
 decidió morir
 ...¡y España es inmortal!
 Sobre ruinas, un grito de agonía
 Covadonga fué
 ...¡y España es inmortal!
 Fiandes fué noche, Lepanto otro sol,
 ¡sigue su curso el río, sin volver atrás!
 Patria: mil muertes suframos por tí,
 ¡somos el cauce abierto a tu Inmortalidad!

ESPAÑA, FUENTE DE ACCIÓN*

Danos, Patria, las armas de Cantabria
 y el valor del Cid:
 ¡queremos campear!
 Danos, Patria, la lanza del Quijote,
 de Teresa el Dios,
 ¡queremos delirar!
 Vida de justos queremos vivir;
 ¡danos la encina augusta de tu fe civil!
 Antes que verte menguar o sufrir
 ¡queremos, madre España, sucumbir por tí!

ESPAÑA, UNIVERSALIDAD

Diste, España, los hoyos de tus fosas
 por harnero a Dios;
 ¡cerniste el Orbe tú!
 Te formaron Iberia, Grecia, Roma,
 la vandalia grey
 y el árabe del sur...
 Fueron las venas y tú el corazón
 que un día, abierto, al mundo nuevo espacio
 [abrió.
 Hay en tí, dejes de toda nación,
 ¡soy más del mundo cuando soy más español!

ESPAÑA, DENSA; PERO INTACTA

Tienes, Patria, reliquias, en las manos
 de cualquier nación
 y sal de todo mar.
 Patria viva, los frutos más lejanos
 que en la tierra son
 pudiste cosechar...
 Fuiste imperante, y el beso español
 sobre dos mundos libres palpitando está;
 todo fué tuyo debajo del sol,
 ¡pero, de nadie, nunca, nunca, tú serás!

ESPAÑA, TRIGO DE SIEMBRA

¡Patria Patria! Al fuego de los siglos
 depurada estás
 como oro en el crisol.
 Fuiste grande: colgando de tu espalda
 fué tu manto ayer
 la púrpura del sol.
 Patria, si hogaño tu campo menguó,
 pequeño grano puede sembrarse y dar flor:
 ¡siembra, en mis manos, España serás
 y sabrá a mieses tuyas, del Futuro, el pan!

ESPAÑA, ÚNICA Y VARIA

¡Montes, simas; esteros y praderas;
 cambreñal y flor;
 ternura y aridez!
 Torres, chozas; el trono entre concejos;
 el hidalgo, Dios;
 y flor del pueblo, el Rey...
 Varia en las paces, unida al luchar;
 siempre en la tierra y siempre, Patria, más allá:
 todas las ansias dan vida a tu ser.
 ¡En siendo tuyo, España, todo lo seré!

ESPAÑA, REDIVIVA

Ríos patrios, la sangre de los héroes
 se tiñó al correr
 y ungió vuestro caudal.
 Patrios montes, los huesos de los héroes
 en vosotros son
 granito y pedernal...

Tierra de España, ceniza de ayer,
no pisa arena el templo de la patria fe:
nutre el pasado tu viva raíz:
¡lo que se fraguó en la muerte no puede morir!

ESPAÑA, HERENCIA SAGRADA*

Una patria nos dieron nuestros padres
y escogieron bien:
¡jamás la hubo mejor!
Una tierra tendida entre dos mares
para ver nacer
y declinar el sol.
Patria, si el aire te gasta al pasar,
nuestras cenizas cubren lo que él desgastó.
Ríos de España, si es mengua el caudal,
¡vierta, en vosotros, sangre nuestro corazón!

HIMNO Y OFRENDA*

Tuya, España, mi pobre carne sea:
¡den calor por tí
las brasas de mi hogar!
Tuyos, Patria, mi corazón, mi idea:
nada quiero en mí
que no vaya a tu altar.
¡Tuyos mi casa, mi gente, mi honor!...
De tu esplendor, tus hijos hagan su virtud,
¡y, muertos, guarden sus huesos calor
para escuchar y alzarse, si los llamas tú!

EL PERIÓDICO

I

En una de las sesiones de la última asamblea de la Asociación del Magisterio primario, se presentó y se aprobó un proyecto de colegiación del Magisterio. Mil plácemes merece tal proyecto, y Dios quiera que no sea uno de tantos, que duerma el sueño de los justos sin llegar a realizarse. No es mi propósito, al escribir estas líneas, el ocuparme del proyecto en general, sino, solamente, de uno de sus fines, que, a mi corto entender, tiene suma importancia para los Maestros: me refiero a la creación de un periódico diario.

El periódico ha llegado a ser, en nuestros días, algo fundamental e imprescindible para el ejercicio de la vida social. Algo así como un manjar cotidiano, del que nos privamos sólo en muy contados casos, y esto violentando nuestras inclinaciones. Y no es una aberración de la naturaleza humana, ni una de tantas modas como recorren el mundo y le conmueven con un sacudimiento efímero.

La magna importancia del periódico en nuestros días no se explica sino por una nueva modalidad que la vida contemporánea ha llegado a adquirir, al contacto con el espíritu ambiente.

El espíritu moderno se siente aguijoneado por una honda inquietud espiritual, inquietud que se resuelve en profunda curiosidad por conocer los hechos de toda índole que conmueven la vida universal. La preocupación de los espíritus no es ya profundizar y penetrar en la entraña recóndita de los eternos temas, que presiden las cumbres de la filosofía, sino el conocerlo todo, saber dar razón de todo, de la ciencia y el arte, de la historia y de la filosofía; se ha sumergido en las simas profundas del ayer, husmeando en las muertas civilizaciones primitivas; y ha lanzado, como una saeta, sus interrogaciones al futuro con el ansia impetuosa de desentrañar sus inexcusables misterios. Y esta preocupación, que empezó por apoderarse de los espíritus superiores, ha contagiado a las inteligencias más modestas, y hoy, todos los hombres, la aristocracia y el pueblo, las alturas del pensamiento y los valles de la ignorancia, se sienten dominadas por ese impulso incontrastable, el anhelo de saber.

Esta cualidad, estas ansias de cultura, que agitan la vida contemporánea, en su tendencia a la realización, producen lógicamente el periódico.

El periódico es un resultado de la cultura, del ansia de divulgarla en los que escriben, y del ansia de adquirirla en los que leen.

El proceso que sigue la curiosidad intelectual en los lectores de periódico, es muy sencillo y natural.

Empieza por sentir el deseo de conocer los acontecimientos que más conmueven los corazones sencillos—crímenes, robos, revueltas—, y leen el periódico, buscando siempre, con avidez imperiosa, los epígrafes horripilantes. Después, ya gustan de leer las manifestaciones políticas. Un día, su curiosidad les lleva a repasar ligeramente los artículos, hasta que, de tal modo se aficionan a su lectura, que ésta constituye para ellos un elemento esencial de su vida. El día que una causa cualquiera les impide leer el periódico, sienten en su alma un vacío, como si les faltara algo imprescindible, algo necesario para que su vida marche regularmente y sin tropiezos.

Y si el periódico responde a la curiosidad intelectual, al anhelo de saber, ¿cuál será el deber de los que le escriben? Desde luego, proporcionar a los lectores lo que ellos, tal

vez inconscientemente, piden: ilustración, cultura. El fin primario de un periódico ha de ser elevar la mentalidad de sus lectores, capacitándolos para sus amplias y profundas enseñanzas.

Y no vale decir que el periódico no enseña, o que, supuesto que enseñe, sus enseñanzas se olvidan tan rápidamente como se aprendieron. El periódico enseña más que la palabra hablada, y más que los libros para aquellos que no poseen la cultura suficiente para entregarse a la lectura de éstos. Su acción es continua, persistente; tiene sobre la palabra hablada la elocuencia que le dan los hechos al lado de la doctrina, y el ejercer una influencia perseverante y continuada; la palabra la lleva el viento; no es posible meditar detenidamente los conceptos emitidos en un discurso, mientras que el periódico está continuamente brindando sus pensamientos a la meditación del lector. Y tiene sobre el libro la ventaja de presentar con-

ceptos más vulgares, ideas más asequibles para las mentes no dotadas de altos conocimientos, y la no menos grande de repetir ideas y conceptos, bajo múltiples formas, un día y otro día, mientras el libro las expone en una página, sin volver sobre ellas en toda su trayectoria. Tiene también la ventaja, que es a la vez carácter esencial, de que su doctrina no es, generalmente, más que una exposición o comentario de hechos cotidianos de los diversos órdenes que interesan al entendimiento.

Es por esto el periódico un elemento educador de primer orden. Su acción se dirige a todas las inteligencias, lo mismo a las que pasan su vida meditando sobre los altos problemas, que los que arrastran su existencia por los ásperos terruños de las tierras de labor. El que lo desprecia, desprecia un resorte fundamental de la vida contemporánea.

TOMÁS TORAL

⊙ Preguntas y respuestas ⊙

PREGUNTA.—*Para adiestramiento matemático.*—Se desea una regla para resolver el problema siguiente: Dado el dividendo, el divisor y el residuo de la división, averiguar el cociente, comenzando por la cifra de las unidades simples, siguiendo por las decenas, y sucesivamente las demás cifras del cociente, siempre hacia la izquierda. Aplicar la regla al siguiente caso como ejercicio: dividendo, 591.445; divisor, 852; residuo, 157. Se pide regla aplicable a todos los casos.

PROBLEMAS.—Se pide a los lectores la resolución breve y razonada de los siguientes problemas:

En una fábrica de municiones trabajan 250 personas entre hombres y mujeres; uno de los operarios sufre un accidente, y entre todos se hace una colecta para socorrerle, recaudándose 890 pesetas. Habiendo dado cada mujer 2 pesetas y cada hombre 4 pesetas, se desea saber el número de hombres y de mujeres que había en la fábrica.

Solución.—Los obreros que contribuyen son 249, si fuesen todos mujeres, habrían reunido 498; pero recogieron 890, luego faltaban $890 - 498 = 392$; al cambiar en la recaudación cada mujer por un hombre, aumenta 2 pesetas; para aumentar las 392 pe-

setas, será necesario: $392 : 2 = 196$ hombres; las mujeres serán: $249 - 196 = 53$.

Comprobación:

$$\begin{array}{r} 196 \times 4 = 784 \text{ pesetas.} \\ 53 \times 2 = \underline{106} \quad - \\ \text{Suman.} \quad 890 \quad - \end{array}$$

Dentro de las condiciones del problema, cabe también la interpretación de que han contribuido los 250 obreros; pero nos parece más lógica la de excluir de este reparto al obrero accidentado.

—Una bomba eleva 10.000 m.³ de agua en treinta horas, para el riego de una granja, y otra en seis horas eleva la misma cantidad. Si hacemos funcionar las dos bombas a la vez, ¿en cuantas horas elevarán los 10.000 m.³ que se necesitan?

Solución.—La primera bomba eleva metros cúbicos 10.000 en treinta horas; luego

por hora elevará $\frac{10.000}{30}$ metros cúbicos; la segunda $\frac{10.000}{6}$; y funcionando ambas ele-

van por hora:

$$\frac{10.000}{30} + \frac{10.000}{6} = \frac{60.000}{30} = 2.000.$$

Y si en una hora, las dos bombas elevan 2.000 metros cúbicos, para elevar 10.000 necesitará:

$$\frac{10.000}{2.000} = 5 \text{ horas.}$$

tual plentera; pensando en él soñaba todo el día, y antes de entrar en el viejo despacho, ya se complacía en forjarse con la imaginación la voz armoniosa y la risa cristalina y discreta de Julieta. Durante el rato en que la tenía delante no existía nada en derredor suyo: hubiera podido hundirse el mundo, y para él fuera completamente igual... ¿Se daba cuenta la novia de la fascinación que la maestra ejercía en el espíritu amplio, fogoso y ardiente del médico?

Aquella tarde, él notó la ojerosa y nerviosilla; con una voz henchida de ternura que estremeció un poco a la muchacha porque la reveló apasionamientos latentes en aquel corazón dormido, preguntóla Leonardo si tenía algún motivo de disgusto. Ella, esquivando al comienzo, habló, al fin, lo bastante para que sus interlocutores se diesen cuenta de la pena inmensa que sentía por la imposibilidad de realizar sus planes, aunque no desmayaba en hacerlo, pues, en último lugar, hasta lo harían al aire libre... Pura, en un impulso simpático, muy extraño en su carácter retraído, ofreció espontáneamente un gran salón desierto de la planta baja en la enorme casona de su propiedad. Iba a aceptar Julieta, loca de júbilo, cuando le vino al pensamiento la idea de que Salvador pudiese increpar a Pura el haberse comprometido tan a la ligera sin contar con él, que ejercía una especie de tutela sobre la moza. Y entonces fué cuando Leonardo y Julieta adivinaron una cosa asombrosa: la antipatía de Pura hacia el que siempre gobernó en aquella casa de los Páez; la rebelión hacia quien, sin ningún derecho, se entrometió en su vida, en su corazón y en su destino; la resis-

tencia callada, pero firme, a admitir las imposiciones imprevistas de Salvador. Era el arranque de independencia de los que se cansan de ser oprimidos... ¿Cómo Pura, tan mansa y humilde, pudo alimentar en su alma el odio y el rencor hacia el dominador intruso? ¿Cómo tan tímida y para poco, hallaba ya la suficiente valentía para intentar sacudirse el yugo?... No bastaban para esto la poca ilustración que en su escaso tiempo de magisterio le pudo transmitir Julieta, pues aunque adquirió alguna conciencia de su personalidad, no era la bastante para declararse aún en rebeldía... Había que buscar otra causa más honda... Había que pensar en sus sentimientos de mujer heridos, en su libertad atropellada o en su amor propio fustigado... ¿Qué causa podía determinar esta actitud hostil?

Tal vez, de no mediar la presencia de Leonardo, Pura se hubiese confiado, porque hartó bien presumía Julieta que tras la apariencia apática de la de Páez había, como entre cenizas, una brasa encendida y ardiente. Un fuego secreto y escondido.

Esto fué lo que pensó Julieta Alonso de Espinal. En cuanto a Leonardo, aprobó con una frase elocuente el ofrecimiento de Pura, y al cabo de la calle de las opresiones de su padre y de las resistencias de la muchacha, prometióse para su capote hacer pasar a su progenitor por el aro de la prudencia, de la corrección y del silencio, siquiera por una vez en su vida.

Cuando Julieta se levantó para marcharse, Leonardo se levantó también; desde la primera noche de su encuentro no había vuelto a acompañarla.

Al abrir la puerta del zaguán se dieron cuenta

de que comenzaba a nevar. Enfundado en su gabardina, Leonardo no necesitaba el paraguas, y lo ofreció a la joven; más, al cerrar la Anastasia el pos-tigo del viejo caserón, la calleja quedó casi en tinieblas... Julieta dió tres o cuatro pasos vacilantes, resbaló sobre una piedra suelta y estuvo a punto de caer; los ojos del muchacho, ya habituados a la obscuridad, vieron el falso movimiento y su brazo fuerte y nervudo acudió o sortenerla en rápida ayuda.

—Cójase usted a mí; va usted a caerse con este piso tan inseguro...

Como en otra noche inolvidable, la frase de Leonardo era una extraña mezcla de ruego y de mandato. El mismo enlazó el brazo de ella con el suyo y empuñó el paraguas... Comenzaron a caminar muy juntos, bajo la nieve que caía cada vez con más empuje, con más ardimiento. Julieta no pensaba que las comadres ceriles la pudieran ver, que la pudieran arrancar a tiras el pellejo... ¡Oh, sencillez y buena fe de los pueblos!... Como en un sueño, se dejaba conducir, sintiéndose a cada instante más cerca de aquel hombre cuyo brazo se ceñía al suyo con una inconsciente y dominadora ternura...

Al pasar bajo el reverbero de una lámpara del alumbrado público, él detuvo el paso súbitamente; la luz daba de lleno en la bellísima cara de la joven, un poco alterada por los disgustos de aquel día.

Con una ternura insinuante y contenida que se desbordaba en la mirada, murmuró Leonardo muy bajito, recatándose.

—Haga usted de modo que yo no vuelva a ver esa carita pálida, Julieta... Estas gentes son demasiado poco para que se tome malos ratos por ellos.

pequeña herida de amor propio le había producido.

Así fué, que pudiendo solventar el conflicto en que se encontraba la muchacha, ofreciéndole una de las inmensas cambras de su casa, no quiso hacerlo por ruín y mezquino sentimiento de venganza. De casa del cacique sí que salió la joven un poco mustia y cariacontecida, dándose perfecta cuenta del ambiente hostil que la envolvía...

Al anochecer, como de costumbre, fué a dar a Pura la horita de clase; Pura, adelantaba lentamente, pero adelantaba. Bien se notaba en su espíritu la huella de otro espíritu superior cuya labor abriría como un surco candente en la inteligencia aletargada, en el carácter que perdía sus hurrañas esquivas, en los sentimientos que se exteriorizaban impulsivos, con una delicadeza completamente juvenil, en el buen gusto que iba revelando poco a poco en todos los objetos que la cercaban... Ya, durante la clase notó la discípula que su profesora andaba un tantico distraída. Al acabar apareció Leonardo. Era ya una costumbre adquirida... Acudía todas las noches como quien va a una cita; él no hubiese podido decir qué misterioso imán le atraía a la vetustacasona de los Páez. De buena fe creía que comenzaba a enamorarse de Pura, conforme Pura se iba moldeando en manos de Julieta; quizá, si se hubiese detenido a analizar su estado interior, díerase cuenta el joven que lo que en Pura adoraba, lo que iba comenzando a amar, era la huella deliciosa dejada por la labor fecunda de la maestra en el alma de la lugareña... El rato de charla que seguía a la lección, era para Leonardo de una intensidad espiri-

Melilla y dicen que de tanto como se recoge, salen a un duro, o a un cigarro o les dan una comida un poco mejor...

—Es que son muchos, y no van a salir a cien pesetas. Lo que yo veo es que la gente de los pueblos es muy mal pensada.

—Algo, algo, señora maestra. Y si usted me creyera a mí, a su escuela y a su trabajo, y déjese de modas nuevas, que nada más le han de proporcionar que disgustos.

Lo que estaba diciendo el Alcalde no era más que la pura verdad; una verdad muy cruda que pasaba raspando por los oídos de Julieta hasta llegarle al corazón y levantar en él una amarga oleada de dolor y de indignación.

Naturalmente, el Alcalde no dió mayores facilidades a la muchacha; se excusó con que la sala Capitular, colocada encima de la cárcel, tenía un trozo de bovedilla dado por falso y no quería aventurarse a que la aglomeración de personal produjese un hundimiento. Y la maestra marchó a casa convencida de que no había que esperar ayuda de estas gentes que ni comprendían, ni alentaban ninguna obra cultural; pero, ni desanimada, ni desmayada en su proyecto.

Y al día siguiente fué a ver a Salvador de la Plaza. Este la recibió con más cortesía y con atentas palabras; ratificó lo expuesto por el Alcalde acerca del mal estado de la sala del Concejo... No podía perdonar a la joven que hubiese obrado por sí y ante sí, acostumbrado como estaba a que todo en el pueblo se le consultase, y carecía de la diplomacia suficiente para ocultar el despecho que esta

—Los malos ratos, Leonardo, son por el desencanto, por el dolor de ver que nuestros esfuerzos no se comprenden... ¡Es triste ver que se va dejando la vida a jirones en anhelo de mejoramientos para el prójimo y que no hay unas manos piadosas que los comprendan y los recojan con avidez!

—Porque usted no ha mirado todas las manos que la rodean, Julieta... Que si mirase las mías, vería cómo están llenas de esos jirones de su vida y sabría cómo de mis manos pasan al rincón más cercano de mi alma, cual si fuesen preciosas reliquias... Además, enaltezco y difundo el mérito de su labor callada entre las gentes y voy despertando hacia usted crecientes y adorables simpatías... No diga usted que todos no la comprenden. Yo... ¡es usted una criatura admirable!

El no dijo más; pero su mirada vibraba, resplandecía de pasión al adentrarse en los ojos sorprendidos de Julieta. Y andando, andando, sentía caer sobre sí aquel deslumbramiento ardiente que brotaba de los ojos de Leonardo.

Y cuando se despidieron en la portalada de su vivienda, siguieron persiguiéndola y, cuando desvelada se agitó aquella noche entre las frías sábanas del lecho, la persiguieron aún... Y al darse cuenta de la tenacidad de su pensamiento, fijo en él, preguntóse asombrada... ¿No es esto lo mismo que yo sentía las primeras veces que me miraba Juan?

CAPÍTULO XIII

Aires de rebeldía

NEGRAS nubes se amontonan en el horizonte, rondando los grises recintos de la lejana Mariola; la veleta del campanil, encarada al Levante, estaba prometiendo agua.

Nelet soltó el arado, hizo parar a la bestia con un silbido breve, y con los brazos cruzados sobre el pecho, estúvose quedo un punto avizorando las lejanías... Venía, venía lluvia. Y que iba a ser de temporal. Nelet había visto señales evidentes, inequívocas. Ayer se arrastraban lombrices por los caminos y cantaron los cuervos y los pollastres (1) en la velada, y la luna llevaba *rogle*... (2) y había trocado. Y la madre había tenido el flato, que era una señal que no fallaba. Filosóficamente, sin apresurarse, con sus movimientos reposados y armoniosos, Nelet desunció la mula que tenía frecuentes e intensos escalofríos, otra señal inequívoca; la albardó en un santiamén, le encasquesó el arado encima del serón y, tomándola del ronزال, comenzó a descen-

amigos por presentarse ésta precisamente en el momento en que discutía acaloradamente con su cossilla, porque ésta había vendido tres gallinas por cinco duros, siendo así que la vecina *tocó seis* y medio de otras tres que no tenían la mitad de cuerpo... Ofrecióle una pesada silla de esparto, y cruzando las manos sobre la monumental barriga, dispúsose a escuchar el motivo de la visita de la señora maestra. Mas, así que oyó los famosos proyectos, se puso las manos en la cabeza, lleno de espanto.

—¿Pero usted sabe lo que es este pueblo, doña Julia? ¡Si a esta gente hay que amenazarla con un trabuco para que suelte una perral! ¡Si por una perra deshacen un pedregal! No irá nadie...

A Julieta se le cayeron los palos del sombrero. La primera autoridad de Benibarter continuó despotricando un buen rato sobre el mismo tema, haciendo labor de descrédito contra su propio pueblo.

—Yo no sé para qué se toma usted esos trabajos; aquí no entienden ni aprecian esas cosas. Además que... ¡vamos!... ¿usted cree que ese dinero va a llegar a manos de los soldados?

—¿Cómo que no?

—¡Cál... De las nuestras sí que saldrá y de las de usted, también; pero, de Madrid no pasa...

—¡Por Dios, señor Alcalde, eso no es posible. La persona encargada de llevar o remitir esos fondos, lo hace ya desde unos cuantos años y es, indudablemente, un hombre de honor. ¡Quién va a pensar!

—Pues, mire usted, yo lo que sé es que en España se recogen muchos dineros con la capa de los soldados; pero de aquí, del pueblo, hay soldados en

(1) Gallos.

(2) Nimbo.

E L E C O

Varios tratados de Pedagogía están, ante mí, ofreciéndome los agradables jugos de la ciencia. Multitud de artículos pedagógicos se amontonan, después de leídos, y, ¡ay!, salvo contadas excepciones, unos y otros, tratados y artículos, no son más que un eco, y, algunos, un eco de otro eco más lejano y más confuso. Las voces originales se perdieron. Todos pertenecen a la literatura de las citas.

Una «Paidología», para apoyar una sola idea madre, emplea cerca de 50 páginas, no sin citas de Newton, Locke, Bacón, Leibnitz, Voltaire, Pestalozzi, Froebel, Morgán, Rousseau, Descartes, Melebranche, místers Johnson, Dewey, Herbart..., y todos cuantos pedagogos hay, y, por poco, los que habrá. Un artículo usa 25 citas, entre ellas, citas de citas. ¿Y a qué mirar más si todos no son más que un eco de otras voces? Parece que los autores quieren alejar de sí la molestia de pensar por cuenta propia y quedan convertidos en unos humildes hilvanadores de retazos que intentan hacer un traje nuevo y original. Empeño imposible y ridículo.

Fuerzan la interpretación, cortan las frases y llegan a atribuir, quizá sin darse cuenta, a un autor pensamientos que nunca tuvo. Un ejemplo es el proverbio de Salomón:

«Por sus inclinaciones se conoce en el niño si sus obras serán limpias y rectas, y estas inclinaciones casi las forma y fortifica la educación.»

¿Y este párrafo, forzando su interpretación, acaso no se presta a creer a Salomón enterado y propulsor de uno de los temas más interesantes de la Pedagogía moderna? Y todos sabemos cuán alejado de la verdad es esto.

No es este vicio literario sólo de los pedagogos; en todos los ramos del saber se abusa de él, sin darse cuenta que con él se matan las ideas nuevas y se acostumbra a no pensar a la mayoría, dejándolo para una ínfima minoría que logra dejar de ser eco. Esta minoría es la que libre y suelta avanza tranquila y serena en pos de nuevos ideales, mientras que los más pierden su precioso tiempo

buscando y rebuscando citas y citas para confundir sus entendimientos, quizá engañarse a sí mismos, creyendo que engañan a los demás, y tejer luego un escrito falto de ideas, henchido de viento, lleno de colorines y de una presunta erudición, fácil de averiguar. ¡Y cuán lastimoso es ver que se pierden verdaderos talentos, voces potentísimas, que llegarían a la nueva concepción, y que se convierten en la repetidora tumba de Metela!

Los grandes autores huyeron de la maleza de las citas para que sus obras destacaran en los campos de la ciencia y de la literatura como flores de sublime originalidad; valientes, arrojaron aquel lastre que los confundiría con la multitud de los repetidores. Si ellos no se hubieran apartado, asqueados, de la fácil tarea del eco, ¿qué hubieran sido? ¿Dónde la Iliada? ¿Dónde Hamlet? ¿Dónde el Edipo? ¿Dónde tantos y tantos inventos? ¿Dónde los sistemas filosóficos? En el sepulcro de la nada estarían como si fueran inverosímiles muertos antes de nacer.

Si grandes son los inconvenientes que se mencionan del abuso de las citas, uno de los mayores es la perplejidad en que dejan al verdadero lector. Termina la lectura y se pregunta el escritor ¿qué ha dicho? ¿Aportó acaso alguna idea a su escrito? ¿Valdrá este hombre que parece un injerto de las ideas de los demás? ¿Por qué se cubre, si vale, con un traje prestado y no con el propio? Y tantas preguntas se hace, que duda, y quizá confundiendo a todos, desdeña al bueno por la pedantería del malo, no sin culpa del primero. ¿Por qué no demuestra que es bueno y rasga los retazos que piensa hilvanar con hilos de colores de unas cuantas frases comunes?

No está mal que esos ecos lean el prólogo al «Quijote», donde se satiriza su falsa erudición, y, abandonando la aspiración a ser un eco apagado de los demás, desplieguen su talento, que mayores frutos dará a la Humanidad, aunque tan en las entrañas de la civilización actual está el vicio de las citas, que no desaparecerá tan pronto como fuera de desear.

C. SANCHEZ CERVENT

COMO GERTRUDIS ENSEÑA A SUS HIJOS

por DON JUAN PESTALOZZI

EJEMPLAR, 2,50 PESETAS

REVISTA FEMENINA

CRONICA DE LA MODA

El carácter decorativo de los nuevos tejidos

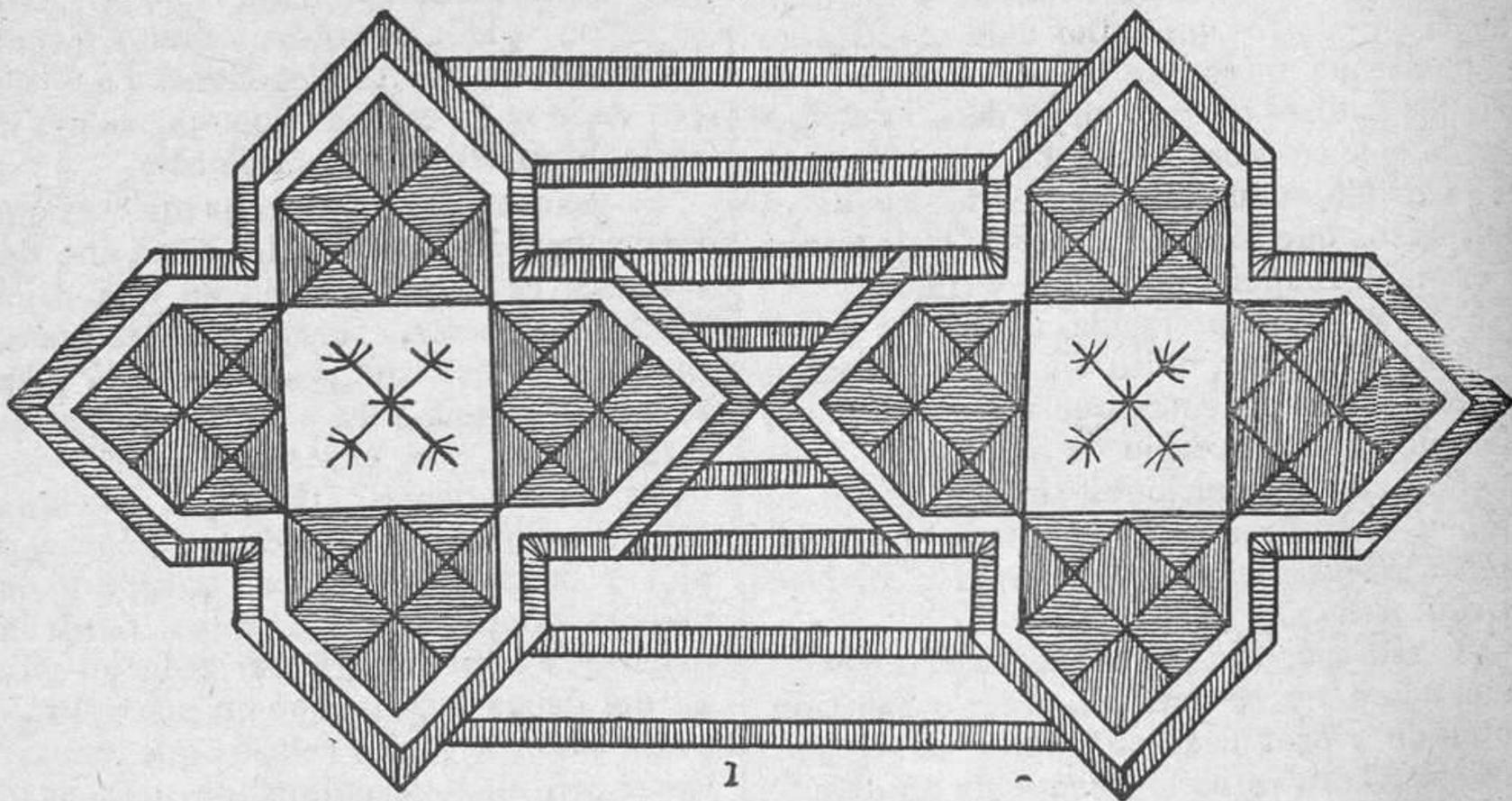
A medida que se intensifican los nuevos tejidos, se procura en todas partes recoger el arte decorativo popular para educar el gusto del público, bien en un sentido o en otro, pero siempre pensando en los cánones de la sencillez y de la elegancia, que, a nuestro juicio, es el verdadero arte. El arte que ha resucitado y divulgado Zuloaga en la cerámica en su magnífico taller de Segovia, por ejem-

dos lisos se hayan desterrado totalmente.

Las muselinas estampadas presentan dibujos y nuevas disposiciones, en las que los blancos y las sombras se contraponen. Estas maravillas de tela permite hacer cosas preciosas en blusas, vestidos de verano y deporte.

A pesar del calor, se llevan mucho las lanillas, tejido ideal para el campo, cuyos tonos armonizan con los del sombrero.

Desde luego, media una gran distancia entre la fabricación de esos brillantes tejidos y las manufacturas que se llevaron hasta hace



plo, debiera realizarse en el estampado de las telas, con lo cual, al mismo tiempo de hacer obra de arte, se hacía también de sano patriotismo.

Cada día se pide y se lleva más variedad en las telas. Las sederías han sustituido a las lanillas. Ahora hacen su aparición los cueros exóticos, tales como el tiburón, la serpiente, el lagarto, como parte integrante de la indumentaria femenina.

Los espléndidos satenes, las maravillosas muselinas floridas de rosas, los pesados crespones «carmanskas» de grano grueso, el satén de doble derecho o reversible, todos ellos se disputan la actual temporada. Mas lo interesante es que, sobre todo, se componen de nuevos modelos estampados, encantadores, lo cual no quiere decir que los teji-

pocos años, imitación de las telas de la India y Persia, y cuyo resurgimiento se hizo allá por el año 1772 en Marsella, y que fabricaban los presidiarios condenados a trabajos forzados.

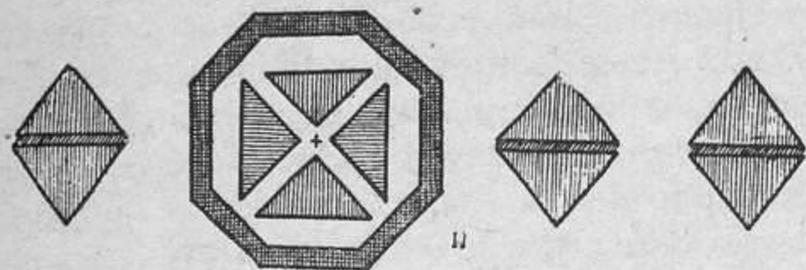
Hay que confesar que la creación de los nuevos motivos es interesante, y que parece iniciar un resurgimiento en el estampado de las telas, cosa necesaria porque rompe la monotonía de estos últimos años y porque en la moda, como en otras tantas cosas, la variedad es la ley de vida.

LABORES FEMENINAS

Bordados segovianos

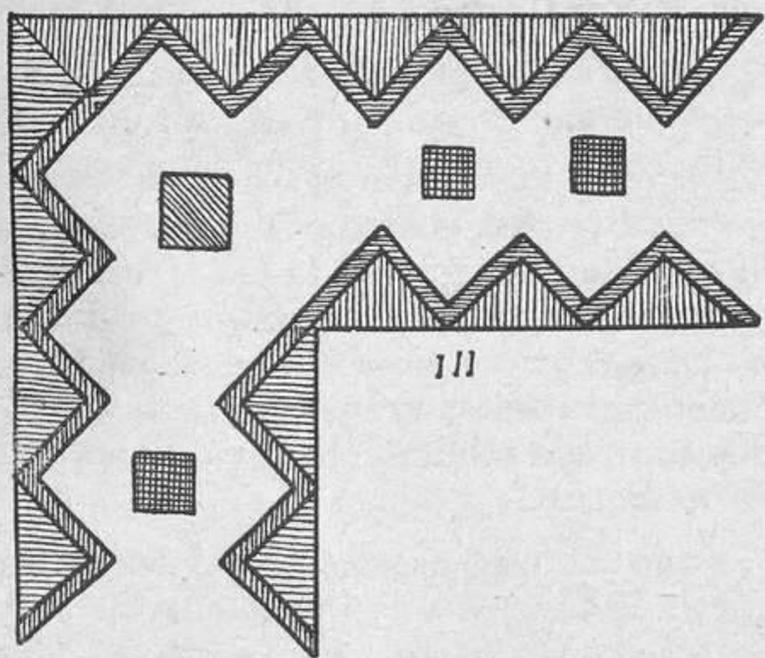
Nuestra compañera de Alcabón, doña Emilia Morales, nos envía los adjuntos dibu-

jos para labores en color, inspirados en los bordados segovianos, de los que hemos dado varios modelos en nuestra revista, y que son tan interesantes y tan del agrado de las niñas, pues en esto resulta como en la música: que llegan al alma las cosas populares, mientras que las cosas exóticas se ejecutan sin entusiasmo.



Agradecemos mucho el envío a nuestra culta compañera señora Morales, y damos a continuación los detalles precisos para su ejecución.

El bordado señalado con el número 1 lleva cuatro colores, que bien pueden ser tres tonos de azul y grosella o tres tostados y verde; el azul o tostado para las estrellas, y el grosella o verde para las barras horizontales. Las puntadas deben darse en la dirección que indican las líneas del dibujo. Com-



binando los tonos adecuadamente, resulta, a primera vista, como si fuera estampada la tela.

El señalado con el número 2, se ejecuta en rojo y negro o amarillo y negro; el rojo o amarillo para los octógonos y triángulos, separados por puntadas en negro.

El número 3 puede hacerse en verde o azul fuerte y negro: los primeros para los triángulos y el último para el zig zag, que se indica con rayitas en distintas direcciones.

Los cuadritos del centro se bordan uno del color de los triángulos, y otro en negro, advirtiéndose que este último es de mucho

efecto combinado con los tonos fuertes. Como estas labores se hacen contando las puntadas, si se quiere que salgan con regularidad, es conveniente emplear la tela llamada «panamá» o «esterilla».

Con estos bordados se hacen muy vistosos cojines, centros de mesa, veletes para butacas y pañitos diversos, pudiéndose armonizar los colores con los del mobiliario.

DE PUERICULTURA

Cómo aprenden las niñas a ser madres

En estos últimos años se ha iniciado una gran corriente en las Escuelas primarias y en las de economía doméstica para preparar a las niñas a ser buenas directoras de la casa y a ser madres conscientes.

En los comienzos de este movimiento, la instrucción era meramente teórica, y a lo más que se llegaba en la orientación a la niña en el augusto ministerio de la maternidad, era a entregar a las alumnas una muñeca para confeccionar y arreglar sus vestiditos, cosa que, por otra parte, ya realizaban las niñas en el hogar.

Ante las disertaciones teóricas de las profesoras venía el aburrimiento de las alumnas. El procedimiento, por tanto, era equivocado.

Para hacer la enseñanza práctica, en Francia, en Bélgica, en Alemania, en todos los países que se preocupan de estas cuestiones, se pensó en las instituciones benéficas de protección a la infancia. Pues bien; estos laboratorios de puericultura, han sido utilizados como escuela y recreo de las niñas, para hacer la enseñanza práctica, con el placer de jugar con muñecas vivientes, dormir las, vestir las, bañar las, etc., haciendo de madres en el cuidado de los pequeñines.

Esta base práctica ha vivificado el interés de las niñas aprendizas de madre, hasta tal punto, que ya son posibles las lecciones teóricas, y mucho mejor si van ilustradas con proyecciones.

Según leemos en una revista francesa como terminación del curso actual, se va a proyectar en la Sorbona una larga película titulada «La futura madre», ante los niños de las Escuelas congregados al efecto. Ni el procedimiento es nuevo ni el asunto tampoco, pero viene a demostrar que pueden llevarse a los niños las trascendentales ideas sin grandes esfuerzos.

Lo más hermoso de este movimiento nuevo, son los resultados prácticos. Por una

parte, se consigue preparar a la niña para ser madre e infiltrarle como ideal el de la maternidad consciente, con lo que se asegura el sacrificio para criar a los hijos conforme a los preceptos de la higiene. Por otra parte, se consigue que las madres que acompañan a las niñas rectifiquen muchas de las prácticas que emplean en la alimentación y cuidados de la infancia. Y, por último, se fomenta el amor al pobre niño abandonado o que sus padres carecen de medios para proporcionarles alimentación y vestidos sanos e higiénicos, con lo cual se borran diferencias de clases sociales, ya que tal vez esté aquí la causa de muchas luchas y de los odios que envenenan inteligencias y corazones.

Afortunadamente, se van encontrando los frutos que puede proporcionar la Escuela en días no lejanos, cuando todo el mundo se dé cuenta de la función de la mejor de las instituciones culturales.

PRECEPTOS DE HIGIENE ANTITUBERCULOSA

Con el propósito de que sirvan para los ejercicios de dictado y de documento en las lecciones de higiene, damos los siguientes preceptos higiénicos:

Cuidar del niño de hoy es asegurar la salud y el vigor del hombre de mañana, que, a su vez, será el sostén de la patria y el propulsor de su grandeza y de su progreso.

Aire, sol, alimentación adecuada y ejercicio racional, son factores indispensables para alcanzar este fin, que importa por igual a la familia, a la raza y a la nación.—*Doctor F. Murillo.*

Si la tuberculosis es una enfermedad que se extiende con la civilización, dado su carácter contagioso, sería preciso crear el certificado sanitario internacional para evitar la importación de este terrible azote de la humanidad.—*Dr. Federico Mestre.*

Entregáos confiados al santo aire libre, que vigoriza nuestro organismo, defiende la salud y atenúa la enfermedad.—*Dr. Verdes Montenegro.*

La guerra a las moscas debe convertirse, de entrenamiento infantil, en precepto de higiene pública. El acabar con ellas sería suprimir los riesgos del contagio que por sus inmundos contactos pueden transmitir.—*Dr. Codina Castellví.*

El polvo contiene los gérmenes productores de las más variables enfermedades transmisibles, pero, especialmente, de la tuberculosis.

Inofensivo en estado húmedo y de reposo es sumamente peligroso estando desecado y en movimiento, porque difundiendo por las capas de aire respirable penetra en los pulmones y siembra en ellos el bacilo de Koch. Surge de aquí la necesidad de no hacer la limpieza de las habitaciones con objetos que pongan el polvo en movimiento (escobas, plumeros, etc.).

Haced la limpieza de vuestras casas con paños humedecidos, que fijan y retienen el polvo, o con aparatos de absorción, que consiguen el mismo objeto. Haréis un gran beneficio a la sociedad, a vuestras familias y a vosotros mismos.—*Dr. Bécares.*

No brinda la Naturaleza un espectáculo que satisfaga tanto al espíritu bien equilibrado, como la contemplación de un niño sano y robusto, ser indefenso e inconsciente que en el mecanismo de su alimentación, en los hábitos que le impone el egoísmo ambiente y hasta en el encanto de sus juegos, incorpora a su débil organismo toda clase de gérmenes infecciosos.

Impedid o vigilad escrupulosamente, al menos, el uso de biberones y «chupetes», y modificad, en lo posible, la tendencia natural del niño a llevar los objetos a la boca.—*Dr. Víctor Cortezo.*

Una piel limpia no solamente es seguro de salud sino certificado de cultura y educación.—*Dr. José de Palacios Olmedo.*

Siendo la tos el medio más corriente y peligroso de contagio de la tuberculosis, toser ante el rostro de otra persona y no taparse la boca con un pañuelo mientras se tose, constituyen faltas graves, verdaderos atentados contra la salud del prójimo.—*Dr. A. Navarro Blasco.*

Todo el que escupe en el suelo atenta contra la higiene y la buena educación, y los tuberculosos que esto hacen son verdaderos sembradores de la muerte y peligrosos enemigos de la humanidad.—*Dr. García Triviño.*

Los niños se llevan fácilmente a la boca cuanto cae en sus manos. Procurad hacerles perder esta peligrosa costumbre, causa frecuente de que adquieran la tuberculosis.—*Dr. Julio Blanco.*

El alcohol es un veneno para el individuo, para la sociedad y para la raza. El alcohólico siembra a su alrededor la ruina y engendra seres degenerados, débiles de cuerpo y espíritu, con notoria inferioridad vital para luchar por la vida.—*Dr. Tomás de Benito.*

COCINA PRACTICA

Espárragos guisados

Se cortan las cabezas y puntas más tiernas de los espárragos, y, dividiéndolos en trozos regulares, se cuecen en agua sazónada con sal. Aparte de esto se echa en una cazuela perejil, algunas hojas de lechuga, cebollas tempranas, todo muy picado, juntamente con manteca, un poco de agua, moscada y un poco de harina, y luego que está frito este aderezo, se echan dentro los espárragos para rehogarlos y servirlos después.

Helado Moka

Se toman 200 gramos de café Moka, recién tostado; con un rodillo se aplasta ligeramente y se pone en infusión con un litro y cuarto de leche bien fresca durante hora y media en un cazo.

Se pone al fuego con 250 gramos de azúcar terrón en un decilitro de agua, y al hervir se mira con pesajabes, que espese hasta los 30 grados, se espuma entonces y se retira del fuego.

Se pone la leche a la lumbre, y al hervir se retira; aparte, y en otro cazo, se baten doce yemas y se le va añadiendo el azúcar y después la leche; cuando todo está mezclado, con un batidor se pasa por el chino, y se vierten unas gotas de caramelo, removiéndolo con una espátula, y como el mantecado, se retira del fuego; cuando está frío se vierte en la sorbereta hasta que esté duro.

Pastel murciano

Se descuartiza un pollo, y éste, con un buen trozo de jamón, se pone en aceite crudo, añadiéndole una cabeza de ajo, perejil, laurel, pimienta en grano, clavo y zumo de limón.

Todo esto se hace cocer hasta que el pollo se desprenda de los huesos con facilidad, y entonces, una vez quitados éstos, se pica el pollo y el jamón en muy pequeños trozos.

Con harina y el aceite que sobró se hace una masa, añadiéndole algo más de aceite si es preciso; se echa sal y se trabaja hasta que forme liga.

Una vez trabajada, se extiende, y se pone la masa dentro de un molde liso, que se habrá bañado con manteca de cerdo.

Dentro de él se coloca una capa de picadillo y otra de huevo batido, y así, alternando una con otra, hasta que se llene.

Cuando está lleno se mete en el horno, hasta que se dore, y entonces se saca del molde y se sirve.

CONOCIMIENTOS UTILES

Impermeable económico

No hay impermeable más económico que el que usan los coolíes o trabajadores japoneses. Están hechos de papel impregnado de aceite y no cuestan más que unos cincuenta centavos.

A pesar de su baratura y de la aparente fragilidad del material, duran estos impermeables un año o más, y eso que los coolíes los llevan puestos constantemente, lo mismo cuando llueve que cuando brilla el sol.

Para limpiar sillas antiguas

Para limpiar sillas antiguas con asiento de cuero o los tapices imitación de cuero de Córdoba u otro, bastará una clara de huevo, con la que se debe frotar el asiento hasta que desaparezca la suciedad.

Manera de teñir la paja

Si se quiere teñir la paja que no ha sido blanqueada, se la cuece en agua para que pueda tomar el color. Este baño se renueva con frecuencia. Conviene añadir al agua un gramo de bicarbonato de potasa por litro; después se lava con ácido oxálico al 4 por 100.

Al baño de tintura se añade un 1 por 100 de ácido acético y un 10 por 100 de sal de Glauber.

La paja fija bien las materias colorantes, especialmente los colores básicos, como el verde brillante, el de fucsina, etc.

También pueden emplearse las materias colorantes neutras.

Para obtener el negro se cuece la paja en una decocción de campeche, y luego se pasa a un baño de mordiente preparado con pirolignita de hierro.

Protección del hierro contra el moho

Para proteger los objetos de hierro contra el moho, basta cubrirlos con una capa de betún, formado del modo siguiente:

Fúndase una parte de resina en siete de manteca de cerdo, pudiendo agregarse también un poco de bencina.

Esta pasta tiene la ventaja de adherirse fuertemente al hierro, preservándole por mucho tiempo de la humedad.

Para quitar las manchas de grasa

Las manchas de grasa del papel se quitan frotando suavemente después de haberlas humedecido con unos polvos compuestos de alumbre quemado y flor de azufre, en partes iguales.

A LOS SEÑORES MAESTROS

Escuela de Comercio. Fundación Ostolaza

Por concurso libre ha de proveerse una plaza de Maestro para desempeñar una Escuela, no oficial, de nueva creación, en la pintoresca villa de Deva (Guipúzcoa), playa muy concurrida y punto céntrico de las tres capitales vascongadas.

Este cargo estará dotado con el sueldo inicial de 5.400 pesetas, casa amueblada, gratis, con cuarto de baño, agua, luz y calefacción central. Entra en los propósitos del fundador estudiar en forma altamente beneficiosa para el Maestro el punto referente a jubilación.

La matrícula constará de cuarenta plazas, como máximo, ingresando los alumnos de once a trece años y siendo las materias de enseñanza Gramática, Caligrafía, Geografía, Correspondencia comercial, Mecanografía, Contabilidad, Aritmética, Cálculos mercantiles e Inglés, repartidas gradualmente en cuatro años.

Si el Maestro favorecido con el nombramiento desconoce el Inglés, es condición precisa que esté dispuesto a estudiar y aprender dicho idioma, de modo que pueda empezar a dar clase el tercer año, para lo cual se le facilitarán los medios necesarios.

El local constará de una aula capacitada, biblioteca, dependencias de aseo, baños, duchas, calefacción y habitaciones para el Maestro; y estará dotado de cinematógrafo,

radiotelefonía, fonógrafo para aprender el Inglés y máquinas de escribir.

El fundador se propone colocar lo más ventajosamente posible en Méjico y América latina a los jóvenes que completen con aprovechamiento los cuatro cursos.

Para aspirar al cargo que se anuncia, se exigen las condiciones siguientes: ser Maestro nacional, con plaza ganada por oposición; no tener más de treinta y cinco años de edad, poseer reconocidas facultades profesionales y verdadero amor a la enseñanza, y ser de conducta y moralidad intachables.

En breve se confeccionará el correspondiente Reglamento; pero, por anticipado, se advierte que las clases serán de dos y media horas por la mañana y otras dos y media por la tarde (de las que media hora por la mañana y media por la tarde será de recreo); en los meses de invierno habrá clase nocturna de adultos durante hora y media, y los meses de julio y agosto serán de vacación completa.

Las solicitudes se admitirán en la Administración de este periódico hasta el día 15 de julio próximo, e irán acompañadas de hojas de estudios y de servicios, así como de cuantos documentos se estimen conducentes a la justificación de los testimonios alegados y de su personalidad ciudadana y profesional.

Debe acreditarse la oposición verificada y el número alcanzado.

Será absolutamente inútil toda recomendación.

LECTURAS INFANTILES

por

EZEQUIEL SOLANA

Este libro, primero de lectura corriente, consta de 116 páginas, ilustradas con 85 grabados, contiene LV narraciones. Todas ellas terminan con una máxima y una conversación sobre la materia tratada, para hacer que el niño se fije detenidamente sobre lo leído. Impreso en tipos grandes y de gran claridad.

Ejemplar, encartonado, UNA peseta.

PIDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN

EL MAGISTERIO ESPAÑOL. APARTADO 131. MADRID